

Dinámicas de subalternidad en los nuevos modos de producción cognitiva.

Javier Zúñiga Vega

yfbzuvej@sf.ehu.es

Palabras clave: cultura epistémica - tecnociencia – subalternidad – trading zone – boundary object – border thinking.

Un primer momento, en el análisis de las condiciones de las nuevas formas de producción cognitiva, es apuntar hacia una visión crítica de las dinámicas que dan forma y transforman las zonas periféricas entre disciplinas y al interior de éstas. Las disciplinas científicas se constituyen como un complejo de **sistemas, culturas y subculturas experimentales**, en las cuales se generan y desarrollan dinámicas relacionales internas y externas. Es decir, se establecen escenarios de contacto, vínculos y relaciones entre disciplinas, entre culturas (o subculturas de distintas disciplinas), y también al interior de cada disciplina entre las culturas y sistemas que la van constituyendo. En un segundo momento, me propongo describir **las relaciones que se establecen en las zonas de contacto [no-lugares¹]** entre **historias locales** -de cada sistema, cultura y subcultura científica- en el marco de las dinámicas de producción de conocimiento que les generan y se suponen distintas y, a veces, hasta opuestas. Para esto, hace falta introducir y considerar una serie de nociones –la mayoría venidas de la antropología- que darán cuerpo a los agentes que conforman este escenario. Por ejemplo, el **border thinking -o pensamiento mestizo-** alude a un modo específico de producir conocimientos inmerso en los paradigmas de –al menos- dos culturas opuestas (o simplemente diferentes) sin caer en la contradicción, o mejor dicho, integrando la contradicción a los modos de producción cognitiva. Es decir, lo que me propongo es señalar hacia una posibilidad de superar las contradicciones propias de los discursos

¹ Marco Auge, un etnólogo francés que es casi un antropólogo, desarrolló la teoría del no lugar, según la cual un LUGAR es aquel sitio con el cual tenemos relaciones afectivas o históricas o vivenciales, un rincón de la casa, el lugar donde conocimos a nuestra mujer, el lugar donde bailamos por primera vez, en fin, hay LUGARES en una ciudad. El café de la esquina es un LUGAR. Y los NO LUGARES, son lo contrario, los que no establecen con nosotros ni relaciones afectivas ni históricas, ni vivenciales, por ejemplo un teléfono público, una parada de ómnibus, un estación de subte. Y si seguimos, como sigue Auge, incluimos en eso un aeropuerto con el que no tenemos ninguna relación mas que llenar los tickets, pasar la valija, seguir viaje. En

modernos (natural/artificial, sujeto/objeto, etc.), integrándolas y pensando dicotómicamente.

Desde esta perspectiva, me atrevo a sostener que en el espacio de las nuevas dinámicas de producción de conocimiento nos enfrentamos a una **configuración liminal**², al menos en tres aspectos: En cuanto a su dispersión en sistemas, culturas y subculturas experimentales distintos, pero con vinculación simétrica y no-jerárquica; en cuanto al lenguaje y modos de relación entre estos sistemas, culturas y subculturas; y en cuanto a las distinciones antes aludidas como sustrato de la producción de conocimiento. Es decir, y a partir de las descripciones anteriores, se entiende que los nuevos modos de producción cognitivos tienen en el centro de su agenda ideológica y metodológica el reconocimiento de la disolución de las fronteras preliminares y la tolerancia ante la diversidad de combinaciones posibles de identidades simbólicas e imaginarias. La noción "liminal" (Turner, 1977; Clifford, 1988) es la clave para comprender los modos y escenarios de las relaciones entre los objetos y las personas. Las fronteras entre disciplinas y entre sistemas experimentales.

Para comprender el alcance de la torsión y reconfiguración del problema que nos ocupa, debemos tener en cuenta que: un sistema experimental es la configuración que existe al interior de una disciplina y que cuando está funcionando, opera como un sistema generador de diferencia, comandado por un movimiento oscilatorio estabilización-desestabilización-reestabilización, que Derrida llama "juego de los posibles". Al interior de un laboratorio, se ubican los arreglos experimentales que transforman una forma de materia en otra, y los dispositivos de inscripción –semántica- que transforman la materia en trazos escritos. Una cultura experimental o **cultura epistémica** consiste en la exploración y la interpretación del campo del conocimiento y de la modalidad con que el sistema de conocimiento se organiza y se autorefleja en una identidad al interior o entre disciplinas; interpreta el sentido y la

resumen, este concepto es útil para ilustrar la configuración y circunstancias de los espacios entre disciplinas, culturas y sistemas experimentales, de la mano de otros conceptos como "subcultura", "liminal", "local", etc.

² Este concepto, tomado de los análisis identitarios de comunidades aborígenes, se refiere a un estado de "umbral", es decir, de paso, de no estar ni aquí ni allá, sino "entre" dos estados. Una situación marginal -o liminal- caracterizada por la ambigüedad, una época de escasa definición marcada por la búsqueda. Tras ella, el sujeto se dota de unas nuevas normas y vuelve al marco societario en forma de estructura. Se considera al margen como centro y viceversa, en un movimiento incesante y constante. Por lo mismo, lo utilizo para dar cuerpo a los procesos dinámicos de producción cognitiva que, en su acción, no son claramente disciplinares.

direccionabilidad de la empresa cognitiva y operacional e intenta la individuación del criterio de validación de las operaciones cognitivas por medio de dinámicas identitarias y axiológicas internas. Por último, con la noción de **subcultura experimental** pretendo aludir a las dinámicas de identidad de las culturas epistémicas o experimentales, pero en un marco local y complejo de heterogeneidad de discursos (posibles) al interior de procesos identitarios que concibo como imperialistas. Son las historias locales que se expresan en modos de subalternidad ante las metanarrativas que dan cuerpo a una disciplina o a una cultura experimental. Por ejemplo, la filosofía analítica en este mismo departamento (UPV/EHU) ante el resto de discursos filosóficos existentes en dicho ámbito.

Lo que intento ofrecer es una oportunidad de dislocar las líneas de argumentación clásicas de la autodenominada “tecnociencia global” –término escogido para no herir susceptibilidades-, revelando y complicando las dicotomías que se sitúan en su interior, producidas bajo regímenes coloniales (cognoscitiva y políticamente hablando), que –a su vez- sustentan muchas de sus prácticas y argumentos de hegemonía. Estas dinámicas binarias operan en términos de global/local, primer mundo/tercer mundo, Occidental/Indígena, moderno/tradicional, desarrollado/subdesarrollado, big-science/small-science, nuclear/no-nuclear, e incluso teoría/práctica.

Ante esto, pretendo establecer con la mención –y defensa de la existencia- de **dinámicas subalternas**, que las relaciones se dan en escenarios más complejos y ricos que la mera toma de posición entre dos polos contradictorios, excluyentes y opuestos. Existen diferentes niveles, capas y espacios de relación que permiten superar el maniqueísmo disciplinar y, de ese modo, contribuir a la producción de conocimiento desde una configuración distinta. Esto es, un modo más integrador y cognoscitivamente más fértil y democrático.

En este punto, la subalternidad se refiere a lo Otro, lo no dicho, lo minoritario... los individuos que siempre quedan sin coger parte del pastel. Narrativas y discursos que no siguen el “mainstream”, o los designios imperialistas de, en este caso, disciplinas y comunidades científicas. Es un espacio de diferencia el que permite dar voz a los discursos subalternos.

Las comunidades científicas no son un ente homogéneo, y sufren de problemáticas similares a las de cualquier grupo humano. Una estrecha mirada a la compleja zona-frontera de hibridación e impureza –entre disciplinas científicas por ejemplo- nos proveerá de ideas para entender mejor los argumentos acerca de las diferencias raciales (blanco/otro, evolucionado/primitivo), temporales (moderno/tradicional), y de clase (elite/subalterno), que son reactualizadas en la performance de la tecnociencia. La liberación epistemológica puesta en marcha por esta “epistemología fronteriza” consiste, precisamente, en las consecuencias de desarticular la creencia en una imagen propia y única (de la ciencia), que no era más que un reflejo de la manera en que el discurso colonial producía agentes subalternos. Esos agentes subalternos, asignados como bárbaros o primitivos y cuya asignación aceptaban, están transformándose en agentes que parten de la subalternidad para producir una transformación epistemológica que incida en las políticas culturales. Es decir, que esta perspectiva nos permite describir cómo las empresas científicas y tecnológicas se transforman en espacios para fabricar y “amarrar” identidades globales y locales, al mismo tiempo que construyen espacios que contestan y desafían las distinciones entre lo global y lo local.

La subalternidad es un efecto de las relaciones de poder que se expresa a través de una variedad de medios: lingüísticos, sociales, económicos y culturales. La subalternidad disciplinaria es la que le da su fuerza, precisamente, a la posibilidad que tiene de postularse como la irrupción de la brillantez bárbara, frente al control constipatorio de las disciplinas y los agentes disciplinadores que, muchas veces, confunde rigor académico con autorrepresión. Lo cual significa que se está frente a una opción: la de sujetarse al control de la seriedad disciplinaria o la de rebelarse frente a las condiciones de conocimiento disciplinado que emplea el concepto de razón académica para gobernar lo que comienza convertirse en ingobernable.

En el mismo sentido, podemos verificar que las mayores potencialidades de innovación en la producción del conocimiento [científico] están ocurriendo, precisamente, en las zonas de intersección y rearticulación entre cultura, subculturas y disciplinas, y entre los distintos

estratos de los sistemas experimentales [teórica, experimental e instrumental], por medio de la generación de un lenguaje mestizo –compartido por ambos lados de la frontera- que implica la integración de dicotomías epistémicas.

Pero, no me inclino por defender el estandarte de una **lingua franca** o lenguaje universal que nos permitiese salvar la dignidad de proyectos como el de la filosofía analítica, si no más bien, propongo que -para salvar este impasse entre comunidades, culturas y/o disciplinas- es necesario recurrir a otra noción, la de **objeto fronterizo [boundary object³]**. Esto es, un modelo de información, artefacto, documento o hasta vocabulario, (material, virtual, etc) que es usado de diferentes maneras por diferentes comunidades, como “punto común de referencia”. No se habla de la misma cosa, sino de un significado distinto para la misma cosa. Así mismo, es posible identificar en dicha problemática que existe una pretensión hegemónica de algunas (sub) culturas epistémicas, respecto de su éxito *colonizador* sobre otras, pero esa misma diferencia subraya la existencia de diferentes dinámicas subalternas.

Asimismo, la organización del espacio y la constitución de lugares [o nichos disciplinarios] al interior de la dinámica de una misma cultura epistémica, configura una de las apuestas y también, una de las más importantes modalidades de las prácticas colectivas e individuales. Esto es, que las colectividades -y los individuos que se incorporan a ellas- tienen necesidad de pensar la identidad y la relación. El tratamiento de los espacios de interacción, de transacción y de mera relación [los no lugares o trading zones], es uno de los principales objetivos de esta empresa. Estos espacios marginales y no definidos devienen el mejor escenario de posibilidades de los nuevos modos de producción cognitiva. En concreto, el aporte principal de este análisis es el revelar más completamente los patrones de las transacciones locales entre disciplinas y comunidades -culturas y subculturas experimentales- que construyen y constituyen los argumentos de lo global: lo

³ Los Objetos Fronterizos o Boundary Objects, se interpretan de manera diferente por diferentes comunidades, y es la toma de conciencia y la discusión acerca de estas diferencias nos permite una configuración de escenarios de cooperación, colaboración y entendimiento en la heterogeneidad de comunidades, culturas y subculturas científicas. Aunque en este análisis se hace referencia a comunidades de práctica y comunidades de intereses, por el momento me permito hacer equivalencias y no distinguir entre estas comunidades al interior de las culturas y subculturas científicas. Ver interfase.

interdisciplinar, lo transdisciplinar, lo cooperativo, en las distintas instancias de producción cognoscitiva (Apostel et al., 1983), a partir de los movimientos de subalternidad que se dan al interior de las distintas culturas y comunidades científicas.

Dichos patrones son el reconocer la presencia y el carácter de agentes constructores de identidad a hibridaciones, fronteras y condiciones intermedias: estatus liminal, compleja zona fronteriza de hibridación e impurezas (Easton, 1991; Beverley, 1998), que pueden ser concebidos a partir de tres ejes configuradores:

- a) Liminalidad y no-lugar [entre disciplinas, culturas y subculturas científicas]
- b) Dinámicas de subalternidad [entre los discursos locales y los globales... como contestación a los intentos hegemónicos o imperialistas de algunas comunidades]
- c) Constituir al objeto fronterizo o BO como una interfaz que habilita las dinámicas inter y transdisciplinares en los nuevos modos de producción cognitiva.

Bibliografía

- Anderson, Warwick (2002) "Postcolonial Technoscience". *Social Studies Of Science* 32/5-6 (October-December), 643-658.
- Dogan, Matei, Pahre, Robert. (1993) *Las Nuevas Ciencias Sociales. La marginalidad creadora*. México, Editorial Grijalbo.
- Duchastel, Jules; Laberge, Danielle (1999) "La recherche comme espace de médiation interdisciplinaire". *Sociologie et Sociétés*, Vol. XXXI, N° 1, printemps, 63-76.
- Dupré, John (1994) "Against Scientific Imperialism". *Philosophy of Science Association Proceedings*, 2:374-381.
- Easton, David; Corinne, F. Schelling (1991) *Divided Knowledge, Across Disciplines, Across Cultures*. Newbury Park, CA, Sage.
- Gibbons, M.; Nowotny, H.; Limoges, C.; Schuartzmann, S.; Scott, P.; Trow, M. [eds.] (1994) *The New Production of Knowledge: The Dynamics of Science and Research in Contemporary Societies*. London. Sage.

- Gibbons, M.; Nowotny, S.; Scott, P. [eds.] (2001) *Re-Thinking Science. Knowledge and the Public in an Age of Uncertainty*. Cambridge, Polity Press.
- Harding, Sandra (1998) *Is Science Multicultural Postcolonialism, Feminism & Epistemologies: Postcolonialisms, Feminisms, and Epistemologies (Race, Gender, Science)*, Indiana University Press.
- Knorr-Cetina (1998) “Les épistémès de la société : l'enclavement du savoir dans les structures sociales”. *Sociologie et sociétés*, vol. XXX, n° 1, printemps, 1-30.
(Traduction : Suzanne Mineau).
- Maasen, Sabine; Winterhager, Matthias (2001) *Science Studies: Probing the Dynamics of Scientific Knowledge*. Bielefeld, Transcript Verlag.
- Mignolo, W. (2000) *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton University Press.
- Nandy, Ashis (1995) *Alternative Sciences: Creativity and Authenticity in Two Indian Scientists*, Oxford University Press.
- Spivak, G. (1999) *Critique of Postcolonial Reason. Toward a History of the Vanishing Present*. Cambridge. Harvard University Press.